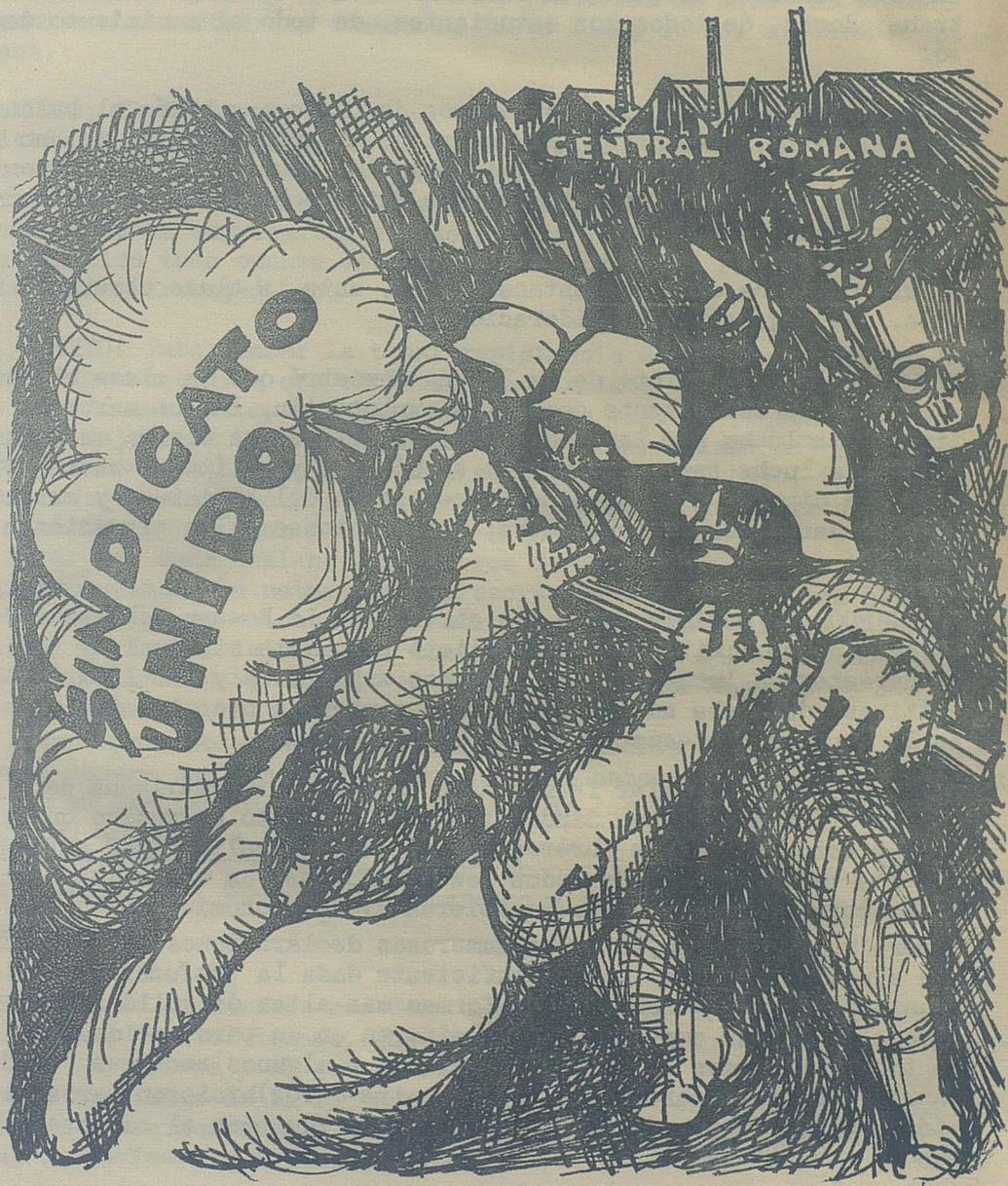


Enseñanzas de la Lucha Obrera



Después de casi cuatro semanas de dura lucha por las conquistas del Pacto Colectivo de 1963, los trabajadores del Central Romana iniciaron la zafra del presente año forzados por el hambre y por la brutal represión del gobierno golpista que puso su ejército y su policía al servicio de la empresa norteamericana.

El movimiento de los trabajadores azucareros de La Romana, su combatividad y su espíritu de sacrificio, su resistencia hasta donde fue humanamente posible, despertaron la admiración y la simpatía de todos los trabajadores, de todos los estudiantes, de todo el movimiento democrático.

Seguramente los propios compañeros de La Romana harán el balance de su movimiento, examinarán las numerosas experiencias que se han producido en el curso de la lucha y extraerán las necesarias conclusiones para enfrentar en mejores condiciones las futuras batallas por sus derechos y reivindicaciones.

Pero nosotros debemos destacar ahora, ante la clase obrera de todo el país, las siguientes consideraciones:

PRIMERO: El conflicto de La Romana demostró que la clase obrera es la más decidida combatiente contra la explotación, la que marca la iniciativa en la lucha por la democracia. Sólo la clase obrera es capaz de llevar la lucha por sus demandas económicas y políticas hasta el enfrentamiento directo a la maquinaria represiva del gobierno, y resistir durante semanas los apaleamientos, las prisiones y las privaciones más agudas.

SEGUNDO: El movimiento de los obreros de La Romana sobrepasó desde el principio los límites de un conflicto puramente sindical, y tomó además el carácter de lucha por los derechos sindicales y las libertades democráticas, de lucha anti-imperialista contra la prepotencia colonialista de la empresa norteamericana del Central Romana.

TERCERO: Para triunfar frente a la empresa norteamericana del Central Romana y obtener con su Sindicato Unido un Pacto Colectivo que mantuviera sus conquistas, los obreros necesitaban la solidaridad activa de todos los trabajadores, de todos los sindicatos, de todas las centrales.

Los obreros de La Romana recibieron ayuda económica del movimiento obrero y democrático, así como numerosas declaraciones de apoyo. Esta fue una ayuda importante, pero insuficiente dada la profundidad de la lucha planteada. Era preciso pasar a formas más altas de solidaridad: paros parciales en las empresas que culminaran en un paro nacional de 24 horas en todas las ramas de la industria. Aunque algunos sectores (choferes de carros públicos, obreros de Fasaco entre otros) hicieron paros de solidaridad, estos fueron actos aislados que no tuvieron el carácter masivo que se necesitaba.

CUARTO: De lo anterior se desprende que, tal como señaló el reciente Congreso Nacional de Sindicatos, la tarea más apremiante del movimiento obrero dominicano es lograr su unidad.

Una clase obrera estrechamente unida en una sola central, independiente de los patronos y del gobierno, habría podido organizar rápidamente la solidaridad activa que requerían los trabajadores de La Romana.

Sólo algunos sindicatos independientes y Foupso-Cesitrado cumplieron con su deber de solidaridad, mientras la CASC se limitó a una breve declaración de apoyo y los dirigentes traidores de Conatral y Costo se pronunciaron abiertamente contra la justa lucha de los azucareros de La Romana.

QUINTO: El Sindicato Unido mantuvo a todo lo largo del conflicto una posición firme, clasista, de defensa intransigente de los derechos de los obreros. Si bien faltó más propaganda del Sindicato entre la masa del ingenio que en ocasiones recibía únicamente la nutrida propaganda radial y escrita de la empresa, su dirección fue en general acertada y es evidente que hizo todo cuanto estuvo a su alcance para llevar al triunfo la lucha de los trabajadores.

SEXTO: Para vencer la tenaz resistencia de los trabajadores de La Romana, fue necesario que el Estado capitalista -que alcanza en nuestro país sus formas más opresivas y antiobreras bajo el presente régimen golpista- dejara de lado toda simulación de "imparcialidad" y lanzara todos sus recursos (ejército, policía, secretaria de trabajo, tribunales, prensa, radio, televisión) abiertamente en apoyo de la empresa Norteamericana del Central Romana.

Si alguna duda tenían, los obreros de La Romana conocen hoy por su propia experiencia la naturaleza opresora, al servicio de los patronos, del presente régimen estatal. Esa naturaleza sólo se modifica esencialmente cuando el Estado deja de ser instrumento de los capitalistas y latifundistas, y se convierte bajo el socialismo en instrumento de los obreros y campesinos.

Esta experiencia debe servirles a los obreros de La Romana y a toda la clase obrera nacional para comprender la necesidad de unirse y organizarse en su Partido Político, el Partido de los Comunistas Dominicanos, el PARTIDO SOCIALISTA POPULAR.

La Clase Obrera necesita un Partido organizado, vigoroso, que oriente certeramente su lucha y la prepare para la conquista definitiva del poder.

SEPTIMO: Es preferible ser derrotados LUCHANDO como lo hicieron los obreros del Central Romana, que someterse pasivamente a las arbitrariedades de la empresa y el gobierno.

Sólo el camino de la lucha firme y decidida les dará finalmente la victoria a los azucareros y a toda la Clase Obrera. Nada se obtiene sin lucha, sin esfuerzo, sin sacrificios.

Y ahora qué hacer? Qué pasos hay que dar para ayudar a los compañeros de La Romana?

La empresa y el gobierno mantienen un clima de terror bestial, persiguiendo, encarcelando y despidiendo a los obreros más activos y conscientes.

Cerca de 150 dirigentes, asesores y delegados del Sindicato Unido han sido despedidos.

El local del Sindicato Unido sigue vigilado por fuerzas policiales.

La empresa realiza una campaña de amenazas con el propósito de obligar a los trabajadores a abandonar el Sindicato Unido y afiliarse al sindicato patronal de Brito Báez y su pandilla de pistoleros.

Todas las presiones y todos los abusos se ejercen contra los heroicos luchadores obreros de la Romana.

Pero los trabajadores no han cesado ni cesarán su lucha. Es preciso re agrupar las fuerzas, mantener y desarrollar la unidad, protegerla de las agresiones patronales y oficiales.

Esta no es sólo una tarea de los obreros del Central Romana, sino de todo el movimiento obrero dominicano.

Hay que proseguir la campaña de ayuda financiera para atender las familias de los obreros despedidos.

Hay que continuar la lucha por un Pacto Colectivo que incluya las conquistas anteriores.

Hay que fortalecer la protesta y la lucha frente a cada atropello, frente a cada abuso, frente a cada violación de los derechos obreros.

! Que fluya hacia La Romana, como un torrente poderoso, la solidaridad de todos los trabajadores, de todos los sindicatos del país!

! Que la movilización obrera y popular detenga las persecuciones, los encarcelamientos y los despidos!

! ATRAS LA REPRISION CONTRA EL SINDICATO UNIDO!

! VIVA LA LUCHA DE LOS OBREROS DE LA ROMANA!

! UNIDAD Y SOLIDARIDAD DE TODA LA CLASE OBRERA!

! LUCHA DE TODA LA CLASE OBRERA CONTRA LA EXPLOTACION Y LA MISERIA!

SECRETARIADO DEL COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR

Santo Domingo,
Abril 12 de 1965.